

TESIS SOBRE LA HISTORIA

Walter Benjamin



Nº 325

cuadernos
Caum

Geschichtsphilosophische Thesen. 1942

Traducción: Bolívar Echevarría

Fuente: Walter Benjamin. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. www.bolivare.unam.mx

Imagen: Paul Klee. *Angelus Novus*. 1920



CLUB DE AMIGOS DE LA UNESCO DE MADRID

Junio 2016

C. Atocha 20. 1º izq

Caum@nodo50.org

www.caum.es

caum2.blogspot.com.es

*Me dicen que, adelantándote a los verdugos,
has levantado la mano contra ti mismo.
Ocho años desterrado, observando el ascenso del enemigo,
empujado finalmente a una frontera incruzable,
has cruzado, me dicen, otra que sí es cruzable.*

*Imperios se derrumban. Los jefes de pandilla
se pasean como hombres de estado. Los pueblos
se han vuelto invisibles bajo sus armamentos.
Así el futuro está en tinieblas, y débiles las fuerzas del bien.
Tú veías todo esto
cuando destruiste el cuerpo destinado a la tortura.*

Bertolt Brecht. 1940

WALTER BENJAMIN Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO

El 26 de septiembre de 1940 un grupo de judíos alemanes, huyendo de la persecución nazi, intentaron cruzar la frontera francoespañola por Portbou, fueron rechazados por las autoridades españolas al no disponer del visado preceptivo. Esa noche un hombre de 48 años se quitó la vida en el hotel de aquella localidad pirenaica ingiriendo una fuerte dosis de

morfina, dejando una escueta nota para su amiga Henny Guland que también huía de los nazis junto a sus dos hijos. Probablemente Benjamin no fuera un objetivo de gran importancia para la Gestapo, era un oscuro intelectual apenas conocido, pero si constaba que era íntimo amigo de Gershom Scholem, y este si era muy conocido como miembro destacado del judaísmo alemán. Henny logró tiempo después llegar a Estados Unidos¹ y entregó a Theodor Adorno una pequeña cartera negra que contenía algunos manuscritos del difunto, una cartera de la que en sus últimos días nunca se separaba. Adorno y el *Instituto de Estudios Sociales de Frankfurt*, trasladado Los Angeles, publicaron dos años después un precario número de su revista ciclostilizada que contenía las *Tesis sobre la Historia*.

La obra de Walter Benjamín, apenas tres libros en ediciones de menos de quinientos ejemplares, y un montón de artículos en revistas de escasa tirada fue totalmente despreciada en los años siguientes. Solo a partir de los años 60, al calor de la repercusión de la Escuela de Frankfurt (grupo del que Benjamín no formaba parte, pero al que si estaba vinculado por amistad, especialmente con Adorno) sus obras fueron publicadas en ediciones normales, leídas y discutidas. Desde entonces y hasta hoy ocupa un lugar central en los debates sobre el Marxismo y la Filosofía Crítica.

El pensamiento de Benjamin siempre fue muy incómodo. Fue una personalidad en continuo desacuerdo con el mundo

¹ Henny Garland, fotografa, se casaría con Erich Fromm, también exiliado en EE UU.

en el que vivía y en constante debate consigo mismo.² Incómodo para el Academicismo Alemán desde su juventud (nunca fue admitido como docente en ninguna universidad ni institución), incómodo para la Ortodoxia Revisionista Socialdemócrata, incómodo para la Ortodoxia Soviética... ¿Cómo es entonces posible que en la actualidad las obras de Benjamin sean de los ensayos más reeditados en todos los idiomas y su autor universalmente reconocido como uno de los filósofos más destacados del siglo XX? ¿Existe alguna forma de *justicia histórica*? Seguramente no es eso sino el hecho de que su figura concentra, de un modo *periférico y esquinado* (como su obra) el carácter del siglo XX: *el conflicto y la discontinuidad: un estado de excepción constante...*

La obra de Benjamin es profundamente asistemática, y ello no por falta de rigor, ni mucho menos, sino por una opción intelectual y personal asumida. Desde su juventud y ante el hecho incontestable de la imposibilidad de desarrollar una obra discursiva y continua, al modo digamos de Heidegger (del cual Benjamin es en gran parte la contrafigura³) optó por la escritura de aforismos, textos breves, impresiones, artículos, lo que normalmente entendemos como contrario a un *sistema filosófico*. Muy probablemente al principio esta forma, en el ejercicio sobre todo de la *crítica cultural*, le fuera impuesta por las circunstancias; no podía escribir ni

² Michael Lowy. *La concepción de la historia de Walter Benjamin*. www.rebellion.org. 22/07/2014.

³ Martin Heidegger nació en 1889, Walter Benjamin en 1892, pertenecían a una generación pareja, pero esta es su única coincidencia. El primero se convirtió en el justificador metafísico del nacionalsocialismo, el otro en una de sus víctimas. El primero es el *Maestro de Alemania* hasta hoy en día, el otro no tuvo en vida *a nadie ni perrito que le ladre*.

publicar obras digamos más tradicionales, pero muy pronto descubrió que esta forma de expresión es la que captaba de un modo más vivo, más efectivo, el fluctuante mundo en el que vivía, el siglo XX de pleno, aunque tratase sobre la crítica de arte en el Romanticismo.⁴

Una de las principales ideas que enseñaron Marx y Engels fue que el ámbito de la ideología, sin duda más complejo que el económico y que el político, no es más que una producción social, una *producción de la lucha de clases*, y como tal debe ser tratado por el materialismo histórico.⁵ Esta idea fue tomada con las dos manos por Benjamin y llevada hasta sus últimas consecuencias. No se trataba de reproducir la vieja *crítica de la cultura*, tan querida por la academia alemana, sino inmiscuirse profundamente en la *producción de la ideología*; la visible (urbanismo, arquitectura, artes plásticas, literatura, música, moda, etc.) y también la invisible (religión, filosofía, etc.)⁶. Para ello no solamente

⁴ *Begriff der Kunstkritik in der deutschen Romantik (El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán)*, fue escrita en 1917 y publicada en una edición limitada en 1920.

⁵ En este sentido véase Karl Marx: *Manuscritos económicos-filosóficos*. 1844. *Tesis sobre Feuerbach*. 1845. *El Capital*. Tomo I. 1867. *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. 1886 Friedrich Engels: *Anti-Dühring*. 1978. y K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. 1848. Obras todas de las que existen diversas traducciones en castellano y disponibles en www.bibliotecadeautoressocialistas.ucm.es.

⁶ Benjamin escribió a lo largo de los años 20 y 30 un gran conjunto de obras en este sentido, la mayoría de ellas de poca extensión (artículos), algunas no publicadas en su tiempo. Destacan: *Kapitalismus als Religion*. 1921. (*Capitalismo como religión*). *Ursprung des deutschen Trauerspiels*. 1928. (*El origen del drama barroco alemán*). *Einbahnstraße*. 1928. (*Dirección única*). *Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*. 1936. (*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*). *Berliner Kindheit um neunzehnhundert*. 1950. (*Sobre la infancia en Berlín en 1900*).

era necesario un audaz uso de la razón sino muchas veces, y en primer lugar, el dejarse llevar por los sentidos, la memoria. las intuiciones y el ensueño. La confluencia con la obra de Marcel Proust y con el Surrealismo era evidente.⁷ Benjamin confluye naturalmente con las vanguardias, en gran parte su *estilo* es el nuevo estilo de las vanguardias revolucionarias en el campo del pensamiento, pero por otro lado en él no hay ninguna defensa del irracionalismo, siempre fue un hijo de la Ilustración Crítica, uno de los últimos...

Su profunda indagación en la ideología se concretó en el plan de su principal obra, que nunca llegaría a terminar: *El Libro de los Pasages*⁸, un ambicioso proyecto acariciado durante años, escrito y reescrito una y otra vez. Paris como el producto más acabado de la civilización capitalista del siglo XIX, y como espacio simbólico privilegiado los *pasages cubiertos* comerciales y de ocio abiertos a raíz de la gran reforma urbanística del barón Haussmann, y en confluencia con la obra de Baudelaire, Fourier, Daguerre o Grandville. París es para Benjamin todo lo contrario a una *bella imagen*, una postal del tiempo añorado, la otra cara de la moneda, esta imagen contiene todo lo que de cruel, caótico y arbitrario tuvo el capitalismo liberal (la sociedad de mercado), del siglo XIX, pero al mismo tiempo es una *imagen histórica*, es decir contiene la esperanza, *las vías de escape*, hacia un futuro verdaderamente humano, la revolución. Lamentablemente esta obra nunca vio la luz, solo

⁷ *Der Surrealismus* .1929. y *Marcel Proust, Im Schatten der jungen Mädchen*. 1929.

⁸ *Das Passagen-Werk* (1928–1929, 1934–1940).

tenemos fragmentos. La precariedad de la vida de su autor le impidió llevarla a cabo, y esta fue su gran frustración, agravada en el mismo tiempo por el ascenso del fascismo: en febrero de 1933 el partido nazi tomó el poder en Alemania.

El trabajo en el *Libro de los Pasajes* enfrentó a Benjamin con la urgente necesidad del replanteamiento del materialismo histórico. El instrumento práctico creado por Marx y puesto en funcionamiento en *El Capital* sufrió en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX toda una serie de erosiones efecto de las enconadas luchas políticas en el seno del socialismo. En este sentido la franca degeneración del pensamiento *socialdemócrata*, el llamado *revisionismo*, tuvo un papel totalmente negativo. El asedio capitalista a la Revolución Rusa, la pavorosa destrucción provocada por el periodo de la guerra civil, fue determinante sobre el ascenso del stalinismo y la esclerotización de la ortodoxia soviética. Hay que entender esto para entender la *angustia* del Benjamín que iba rumiando lentamente los aforismos que componen sus *Tesis sobre la Historia*.

Seamos claros, realmente en la segunda mitad de los años 30 solo quedaban dos mentes capaces de una defensa consciente y efectiva del marxismo y del materialismo histórico: uno era Walter Benjamin, el otro Bertolt Brecht. Lenin había muerto, Rosa Luxemburg asesinada en 1919, Trotski, expulsado de la URSS y enfangado en las terribles luchas intestinas por la reconstrucción de una internacional, Georg Lukács obligado a desdecirse de su principal obra *Historia y Consciencia de*

*Clase*⁹, Antonio Gramsci encerrado en la prisión del fascismo, redactando poco a poco sus *Cuadernos de la Carcel* pero también muriéndose poco a poco y, eso sí, rápidamente olvidado por sus camaradas del partido, empezando por el mismo Palmiro Togliatti, su amigo y compañero desde los días de la escuela...Y la Guerra de España perdida frente al fascismo. La barbarie rampante sobre Europa. Hay que entender este momento para entender la *angustia* que rezuman las pocas páginas de las *Tesis sobre la Historia*; La *angustia* pero también la *gran pulsión de esperanza* que laten en ellas.

La unión con Bertolt Brecht iba mucho más allá del gran interés que la obra de otros autores contemporáneos como Kafka o Proust habían despertado en él.¹⁰ Con Brecht hay un autorreconocimiento y el descubrimiento de una praxis del pensamiento que sería fundamental para él. Los dos huyeron juntos a Dinamarca en 1934. Los diálogos que mantuvieron deben ser considerados como el origen de las *Tesis sobre la Historia*. En su correspondencia Benjamin dejó escrito que en gran parte debía ser considerados como una carta dirigida a su amigo donde por escrito le explicaba una serie de ideas que no le había podido aclarar oralmente.

En estos años Benjamin estudia la Cabalá y la mística judía, influido por Gershom Scholem, quien fue realmente el iniciador de los estudios científicos en este aspecto. El hecho de que tanto en las *Tesis sobre la Historia* como en otros

⁹ Benjamin reconoció en múltiples ocasiones su deuda con el pensamiento de Lukács, especialmente con *Historia y Consciencia de Clase* publicado originalmente en 1923.

¹⁰ *Kommentare zu Werken von Brecht*. 1932. (Comentario a la obra de Brecht).

escritos de su última etapa la presencia del influjo de la mística judía sea muy significativo ha llevado a algunos a hablar de un *viraje religioso* de su obra, e incluso, en los casos peor intencionados, de una conversión al sionismo. Debemos ser cuidadosos en este aspecto. Naturalmente a Scholem le hubiera gustado que su amigo se uniera a él en su fe y viajara con él a Palestina, pero en ningún caso hay que considerar a Scholem como un rabino deseoso de conversiones y ni muchísimo menos un activista sionista. Scholem fue un gran filólogo e historiador que valoraba en gran manera la obra teórica de su amigo aunque no compartiera sus posiciones de clase. Benjamin nunca dejó de ser un materialista ilustrado, nunca cayó en ninguna forma de idealismo, lo que buscaba en el estudio de la mística judía era el *mesianismo* entendiendo por tal una posición sobre el *tiempo histórico* y el *tiempo del ahora*. La posibilidad de la posición de la esperanza.

Las *Tesis sobre la Historia* tiene la forma de un texto religioso, un objeto místico, como la tradición judía afirma de la *Cabalá*, que siendo un libro no lo es, tampoco una representación del Mundo o de Dios, sino que *es* en su materialidad propiamente Dios y el Mundo. Nosotros podemos entender esto mucho mejor si consideramos que para San Juan de la Cruz el *Cántico* no era solamente una colección de versos sino que *en si mismo* era *El Amado*.

Benjamín pretendió darnos el materialismo histórico en un concentrado de aforismos que son en su literalidad propiamente el materialismo histórico. Por ello no es un documento que pueda ser entendido en una lectura rápida. Es más bien lo que en la tradición budista se denomina un *mandala*, es decir una serie de imágenes o metáforas que

sirven para la meditación, solo que en este caso no están dirigidos a la persona individual que busca el bienestar o la vida eterna sino al hombre social en la historia que se pregunta si hay posibilidad de supervivencia para la humanidad.

Pero, en definitiva ¿por qué ponemos en circulación en estos momentos este viejo escrito? Si queremos ser coherentes como marxistas debemos dar una respuesta a esta pregunta que es sobre *el aquí y el ahora*, sobre el *tiempo del ahora*. Una de las ideas que insistentemente defiende Benjamin es la de la unión entre las gentes del pasado y su experiencia y nosotros en el momento del presente. La tradicional idea del *Progreso* no solo es falsa sino que ha sido sumamente perniciosa históricamente para generar un verdadero pensamiento crítico. Y no es necesario recalcarlo mucho más ante la crisis total del capitalismo del siglo XXI que arrastra a la humanidad y a la naturaleza hacia un futuro pavoroso. La metáfora del *Angelus Novus* constituye la imagen de la posibilidad de un cambio histórico. El ángel es impulsado hacia el futuro desde el pasado por el ciclón del tiempo, pero viaja de espaldas, no puede ni desplegar las alas ni volver el rostro, está condenado a contemplar todas las ruinas de la historia, las abrumadoras derrotas de los condenados de la tierra. ¿Para qué? Para traérnoslas hasta nuestro *tiempo del ahora* y para que nosotros las recibamos como una *promesa* de los nuevos tiempos.

Desde finales del siglo pasado en la sociedad española se ha desarrollado un gran movimiento ideológico que ha terminado siendo reconocido como *memoria histórica*, en definitiva un movimiento de *readquisición* de la memoria del pueblo, de la gente, negado durante décadas y décadas.

No se trata simplemente de un movimiento por la reparación de las víctimas de la guerra civil y el franquismo, esta es una parte importante, *la cabeza del puente*, pero no todo el puente. Debemos reflexionar sobre el escrito de Benjamin. De lo que se trata es de la apropiación de toda la memoria colectiva para las *gentes del común*. Y aquel hombre no se engañaba ni engañaba; en estos momentos es la *memoria* o la aniquilación.

Carlos Caballero

TESIS SOBRE LA HISTORIA

Walter Benjamin. 1940

I

Según se cuenta, hubo un autómata construido de manera tal, que, a cada movimiento de un jugador de ajedrez, respondía con otro, que le aseguraba el triunfo en la partida. Un muñeco vestido de turco, con la boquilla del narguile en la boca, estaba sentado ante el tablero que descansaba sobre una amplia mesa. Un sistema de espejos producía la ilusión de que todos los lados de la mesa eran transparentes. En realidad, dentro de ella había un enano jorobado que era un maestro en ajedrez y que movía la mano del muñeco mediante cordeles. En la filosofía, uno puede imaginar un equivalente de ese mecanismo; está hecho para que venza siempre el muñeco que conocemos como “materialismo histórico”. Puede competir sin más con cualquiera, siempre que ponga a su servicio a la teología, la misma que hoy, como se sabe, además de ser pequeña y fea, no debe dejarse ver por nadie.

II

“A las peculiaridades más notorias del espíritu humano, dice Lotze, pertenece... junto a tanto egoísmo en lo particular, una falta de envidia general de todo presente respecto de su futuro.” Esta reflexión apunta hacia el hecho de que la imagen de felicidad que cultivamos se encuentra teñida por completo por el tiempo al que el curso de nuestra propia existencia nos ha confinado. Una felicidad capaz de despertar envidia en nosotros sólo la hay en el aire que hemos respirado junto con otros humanos, a los que hubiéramos podido dirigirnos; junto con las mujeres que se nos hubiesen podido entregar. Con otras palabras, en la idea que nos hacemos de la felicidad late inseparablemente la de la redención. Lo mismo sucede con la idea del pasado, de la que la historia hace asunto suyo. El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención. ¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no resuena el eco de otras voces que dejaron de sonar? Acaso las mujeres a las que hoy cortejamos no tienen hermanas que ellas ya no llegaron a conocer? Si es así, un secreto compromiso de encuentro está entonces vigente entre las generaciones del pasado y la nuestra. Es decir: éramos esperados sobre la tierra. También a nosotros, entonces, como a toda otra generación, nos ha sido conferida una débil fuerza mesiánica, a la cual el pasado tiene derecho de dirigir sus reclamos. Reclamos que no se satisfacen fácilmente, como bien lo sabe el materialista histórico.

III

El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia. Aunque, por supuesto, sólo a la humanidad redimida le concierne enteramente su pasado. Lo que quiere decir: sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en un punto en el orden del día, día éste que es precisamente el día del Juicio Final.

IV

*Procuraos primero alimento y vestido, que así
el Reino de Dios os llegará por sí mismo.*

Hegel. 1807

La lucha de clases que tiene siempre ante los ojos el materialista histórico educado en Marx es la lucha por las cosas toscas y materiales, sin las cuales no hay cosas finas y espirituales. Estas últimas, sin embargo, están presentes en la lucha de clases de una manera diferente de la que tienen en la representación que hay de ellas como un botín que cae en manos del vencedor. Están vivas en esta lucha en forma de confianza en sí mismo, de valentía, de humor, de astucia, de incondicionalidad, y su eficacia se remonta en la lejanía del tiempo. Van a poner en cuestión, siempre de nuevo, todos

los triunfos que alguna vez favorecieron a los dominadores. Como las flores vuelve su corola hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de estirpe secreta, tiende a dirigirse hacia *ese* sol que está por salir en el cielo de la historia. Con ésta, la más inaparente de todas las transformaciones, debe saber entenderse el materialista histórico.

V

La imagen verdadera del pasado *pasa* de largo velozmente. El pasado sólo es atrapable como la imagen que refulge, para nunca más volver, en el instante en que se vuelve reconocible. “La verdad no se nos escapará”: esta frase que proviene de Gottfried Keller indica el punto exacto, dentro de la imagen de la historia del historicismo, donde le atina el golpe del materialismo histórico. Porque la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella. La buena nueva que el historiador del pasado trae, con pulso acelerado, sale de una boca que tal vez ya en el instante en que se abre, habla al vacío.

VI

Articular históricamente el pasado no significa conocerlo “tal como verdaderamente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro. De lo que se trata para el materialismo histórico es de atrapar

una imagen del pasado tal como ésta se le enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. Pues el Mesías no sólo viene como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en *aquel* historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.

VII

*Considerad lo oscuro y el gran frío
De este valle que resuena de lamentos.
Brecht. La ópera de tres centavos*

Fustel de Coulanges le recomienda al historiador que quiera revivir una época que se quite de la cabeza todo lo que sabe del curso ulterior de la historia. Mejor no se podría identificar al procedimiento con el que ha roto el materialismo histórico. Es un procedimiento de empatía. Su origen está en la apatía del corazón, la acedia, que no se atreve a adueñarse de la imagen histórica auténtica, que relumbra fugazmente. Los teólogos medievales vieron en ella el origen profundo de la tristeza. Flaubert, que algo sabía

de ella, escribió: “Pocos adivinarán cuán triste se ha necesitado ser para resucitar a Cartago“. La naturaleza de esta tristeza se esclarece cuando se pregunta con quién empatiza el historiador historicista. La respuesta resulta inevitable: con el vencedor. Y quienes dominan en cada caso son los herederos de todos aquellos que vencieron alguna vez. Por consiguiente, la empatía con el vencedor resulta en cada caso favorable para el dominador del momento. El materialista histórico tiene suficiente con esto. Todos aquellos que se hicieron con la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo. Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. El nombre que recibe habla de bienes culturales, los mismos que van a encontrar en el materialista histórico un observador que toma distancia. Porque todos los bienes culturales que abarca su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la cual no puede pensar sin horror. Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo.

VIII

La tradición de los oprimidos nos enseña que el “estado de excepción” en que ahora vivimos es en verdad la regla. El concepto de historia al que lleguemos debe resultar coherente con ello. Promover el verdadero estado de excepción se nos presentará entonces como tarea nuestra, lo que mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. La oportunidad que éste tiene está, en parte no insignificante, en que sus adversarios lo enfrentan en nombre del progreso como norma histórica. El asombro ante el hecho de que las cosas que vivimos sean “aún” posibles en el siglo veinte no tiene *nada* de filosófico. No está al comienzo de ningún conocimiento, a no ser el de que la idea de la historia de la cual proviene ya no puede sostenerse.

IX

*Mi ala está pronta al vuelo.
Retornar, lo haría con gusto,
pues, aunque fuera yo tiempo vivo,
mi suerte sería escasa.*
Gerhard Scholem. *Saludo del Angelus*

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo

que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

X

Los temas de meditación que la regla conventual proponía a los hermanos novicios tenían la tarea de alejarlos del mundo y sus afanes. La reflexión que desarrollamos aquí procede de una determinación parecida. En un momento en que los políticos, en quienes los adversarios del fascismo habían puesto su esperanza, yacen por tierra y refuerzan su derrota con la traición a su propia causa, esta reflexión se propone desatar al que vive en el mundo de la política de las redes en que ellos lo han envuelto. Ella parte de la consideración de que la fe ciega de esos políticos en el progreso, la confianza en su “base de masas” y, por último, su servil inserción en un aparato incontrolable no han sido más que tres aspectos de la misma cosa. Es una reflexión que procura dar una idea respecto de lo caro que le cuesta a nuestro pensamiento habitual una representación de la

historia que evite toda complicidad con aquella a la que esos políticos siguen aferrados.

XI

El conformismo, que desde el principio se encontró a gusto en la socialdemocracia, no afecta sólo a sus tácticas políticas, sino también a sus ideas económicas. Esta es una de las razones de su colapso ulterior. No hay otra cosa que haya corrompido más a la clase trabajadora alemana que la idea de que *ella* nada con la corriente. El desarrollo técnico era para ella el devenir de la corriente con la que creía estar nadando. De allí no había más que un paso a la ilusión de que el trabajo en las fábricas, que sería propio de la marcha del progreso técnico, constituye de por sí una acción política. Bajo una figura secularizada, la antigua moral protestante del trabajo celebraba su resurrección entre los obreros alemanes. El Programa de Gotha muestra ya señales de esta confusión. Define al trabajo como “la fuente de toda riqueza y de toda cultura”. Presintiendo algo malo, Marx respondió que el hombre que no posee otra propiedad aparte de su fuerza de trabajo “está forzado a ser esclavo de otros hombres, de aquellos que se han convertido... en propietarios”. A pesar de ello, la confusión continúa difundiéndose y poco después Josef Dietzgen proclama: “Trabajo es el nombre del mesías del tiempo nuevo. En el... mejoramiento... del trabajo... estriba la riqueza, que podrá hacer ahora lo que ningún redentor pudo lograr.” Esta concepción del marxismo vulgar sobre lo que es el trabajo no se detiene demasiado en la cuestión acerca del efecto que el producto del trabajo ejerce

sobre los trabajadores cuando éstos no pueden disponer de él. Sólo está dispuesta a percibir los progresos del dominio sobre la naturaleza, no los retrocesos de la sociedad. Muestra ya los rasgos tecnocráticos con los que nos toparemos más tarde en el fascismo. Entre ellos se encuentra un concepto de naturaleza que se aleja con aciagos presagios del que tenían las utopías socialistas anteriores a la revolución de 1848. El trabajo, tal como se lo entiende de ahí en adelante, se resuelve en la explotación de la naturaleza, explotación a la que se le contrapone con ingenua satisfacción la explotación del proletariado. Comparados con esta concepción positivista, los fantaseos que tanto material han dado para escarnecer a un Fourier revelan un sentido sorprendentemente sano. Para Fourier, el trabajo social bien ordenado debería tener como consecuencia que cuatro lunas iluminen la noche terrestre, que el hielo se retire de los polos, que el agua del mar no sea más salada y que los animales feroces se pongan al servicio de los hombres. Todo esto habla de un trabajo que, lejos de explotar a la naturaleza, es capaz de ayudarle a parir las creaciones que dormitan como posibles en su seno. Al concepto corrupto de trabajo le corresponde como complemento esa naturaleza que, según la expresión de Dietzgen, “está gratis ahí”.

XII

*Necesitamos de la historia, pero de otra
manera de como la necesita el ocioso exquisito
en los jardines del saber.*

Nietzsche. *Beneficios y perjuicios de la
historia para la vida.*

El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate. En Marx aparece como la última clase esclavizada, como la clase vengadora, que lleva a su fin la obra de la liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos. Esta conciencia, que por corto tiempo volvió a tener vigencia con el movimiento «Spartacus», ha sido siempre desagradable para la socialdemocracia. En el curso de treinta años ha logrado borrar casi por completo el nombre de un Blanqui, cuyo timbre metálico hizo temblar al siglo pasado. Se ha contentado con asignar a la clase trabajadora el papel de redentora de las generaciones *futuras*, cortando así el nervio de su mejor fuerza. En esta escuela, la clase se desaprendió lo mismo del odio que de la voluntad de sacrificio. Pues ambos se nutren de la imagen de los antepasados esclavizados, y no del ideal de los descendientes liberados. Si hay una generación que debe saberlo, esa es la nuestra: lo que podemos esperar de los que vendrán no es que nos agradezcan por nuestras grandes acciones, sino que se acuerden de nosotros, que fuimos abatidos. La revolución rusa sabía de esto. La consigna “¡Sin gloria para el vencedor, sin compasión con el vencido!” es radical porque expresa

una solidaridad que es mayor con los hermanos muertos que con los herederos.

XIII

*Puesto que nuestra causa se vuelve más clara
cada día y el pueblo cada día más sabio.*
Wilhelm Dietzgen, *La filosofía socialdemócrata*

La teoría socialdemócrata, y aún más su práctica, estuvo determinada por un concepto de progreso que no se atenía a la realidad, sino que poseía una pretensión dogmática. Tal como se pintaba en las cabezas de los socialdemócratas, el progreso era, primero, un progreso de la humanidad misma (y no sólo de sus destrezas y conocimientos). Segundo, era un progreso sin término (en correspondencia con una perfectibilidad infinita de la humanidad). Tercero, pasaba por esencialmente indetenible (recorriendo automáticamente un curso sea recto o en espiral). Cada uno de estos predicados es controvertible y en cada uno ellos la crítica podría iniciar su trabajo. Pero la crítica —si ha de ser inclemente— debe ir más allá de estos predicados y dirigirse a algo que les sea común a todos ellos. La idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la representación de su movimiento como un avanzar por un tiempo homogéneo y vacío. La crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general.

XIV

El origen es la meta.

Karl Kraus. *Palabras en versos I*

La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el que está lleno de “tiempo del ahora”. Así, para Robespierre, la antigua Roma era un pasado cargado de “tiempo del ahora”, que él hacía saltar del *continuum* de la historia. La Revolución Francesa se entendía a sí misma como un retorno de Roma. Citaba a la antigua Roma tal como la moda a veces cita a un atuendo de otros tiempos. La moda tiene un olfato para lo actual, donde quiera que lo actual de señas de estar en la espesura de lo de antaño. La moda es un salto de tigre al pasado. Sólo que tiene lugar en una arena en donde manda la clase dominante. El mismo salto, bajo el cielo libre de la historia, es ese salto dialéctico que es la revolución, como la comprendía Marx.

XV

La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción. La Gran Revolución introdujo un nuevo calendario. El día con el que comienza un calendario actúa como un acelerador histórico. Y es en el fondo el mismo día que vuelve siempre en la figura de los días festivos, que son días de rememoración. Los calendarios miden el tiempo, pero no

como relojes. Son monumentos de una conciencia histórica, de la cual en Europa, desde hace cien años, parece haberse perdido todo rastro. Todavía durante la Revolución de Julio se registró un episodio que mostraba a esa conciencia saliendo por sus fueros. Cuando cayó la noche del primer día de combate ocurrió que en muchos lugares de París, independientemente y al mismo tiempo, hubo disparos contra los relojes de las torres. Un testigo ocular, cuyo acierto resultó tal vez de la rima, escribió entonces:

*Qui le croirait! On dit qu'irrités contre l'heure
De nouveaux Josués, au pied de chaque tour,
Tiraient sur les cadrans pour arrêter le jour.*

*¡Quién lo creería! Se dice que, irritados contra la hora
Nuevos Josués, al pie de cada torre,
Disparaban sobre los cuadrantes, para detener el tiempo.*

XVI

El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es tránsito, en el cual el tiempo se equilibra y entra en un estado de detención. Pues este concepto define justo *ese* presente en el cual él escribe historia por cuenta propia. El historicismo levanta la imagen “eterna” del pasado, el materialista histórico, una experiencia única del mismo, que se mantiene en su singularidad. Deja que los otros se agoten con la puta del “hubo una vez”, en el burdel del historicismo. El permanece dueño de sus fuerzas:

lo suficientemente hombre como para hacer saltar el *continuum* de la historia.

XVII

El historicismo culmina con todo derecho en la historia universal. Es de ella tal vez de la que la historiografía materialista se diferencia más netamente que de ninguna otra en cuestiones de método. La historia universal carece de una armazón teórica. Su procedimiento es aditivo: suministra la masa de hechos que se necesita para llenar el tiempo homogéneo y vacío. En el fundamento de la historiografía materialista hay en cambio un principio constructivo. Propio del pensar no es sólo el movimiento de las ideas, sino igualmente su detención. Cuando el pensar se para de golpe en medio de una constelación saturada de tensiones, provoca en ella un *chock* que la hace cristalizar como mónada. El materialista histórico aborda un objeto histórico única y solamente allí donde éste se le presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una detención mesiánica del acaecer o, dicho de otra manera, de una oportunidad revolucionaria en la lucha por el pasado oprimido. Y la aprovecha para hacer saltar a una determinada época del curso homogéneo de la historia, de igual modo que hacer saltar de su época a una determinada vida o del conjunto de una obra a una obra determinada. El beneficio de este procedimiento reside en que *en* la obra se haya conservado y superado el conjunto de la obra, *en* ésta toda la época y *en* la época el curso entero de la historia. El fruto substancioso de

lo comprendido históricamente tiene en su *interior* al tiempo, como semilla preciosa pero insípida.

XVIII

En la idea de la sociedad sin clases, Marx secularizó la idea del tiempo mesiánico. Y es bueno que haya sido así. La desgracia empieza cuando la socialdemocracia eleva esta idea a "ideal". El ideal fue definido en la doctrina neokantiana como una "tarea infinita". Y esta doctrina fue la filosofía escolar del partido socialdemócrata —de Schmidt y Stadler a Natorp y Vorländer. Una vez definida la sociedad sin clases como tarea infinita, el tiempo vacío y homogéneo, se transformó, por decirlo así, en una antesala, en la cual se podía esperar con más o menos serenidad el advenimiento de la situación revolucionaria. En realidad, no hay un instante que no traiga consigo *su* oportunidad revolucionaria, sólo que ésta tiene que ser definida en su singularidad específica, esto es, como la oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva. Al pensador revolucionario, la oportunidad revolucionaria peculiar de cada instante histórico se le confirma a partir de una situación política dada. Pero se le confirma también, y no en menor medida, por la clave que dota a ese instante del poder para abrir un determinado recinto del pasado, completamente clausurado hasta entonces. El ingreso en este recinto coincide estrictamente con la acción política; y es a través de él que ésta, por aniquiladora que sea, se da a conocer como mesiánica. La sociedad sin clases no es la meta final del

progreso en la historia, sino su interrupción, tantas veces fallida y por fin llevada a efecto.

XIX

“Los escasos cinco milenios del homo sapiens —dice uno de los biólogos más recientes— representan, en relación con la historia de la vida orgánica sobre la tierra, unos dos segundos al final de una jornada de veinticuatro horas. Llevada a esta escala, la historia de la humanidad civilizada ocuparía la quinta parte del último segundo de la última hora.” El “tiempo del ahora”, que como modelo del tiempo mesiánico resume en una prodigiosa abreviatura la historia entera de la humanidad, coincide exactamente con *esa* figura que representa la historia de la humanidad dentro del universo.

Apéndice

A

El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acontecimientos que pueden estar separados de él por milenios. El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acontecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese “tiempo de ahora” en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico.

B

Es seguro que los adivinos que inquirían al tiempo por los secretos que él guarda dentro de sí no lo experimentaban como homogéneo ni como vacío. Quien tiene esto a la vista puede llegar tal vez a hacerse una idea de la forma en que el pasado era aprehendido en la rememoración, es decir, precisamente como tal. Se sabe que a los judíos les estaba prohibido investigar el futuro. La Thorá y la plegaria los instruyen, en cambio, en la rememoración. Esto los liberaba del encantamiento del futuro, al que sucumben aquellos que buscan información en los adivinos. A pesar de esto, el futuro no se convirtió para los judíos en un tiempo homogéneo y vacío. Porque en él cada segundo era la pequeña puerta por la que podía pasar el Mesías.

CUADERNOS DEL CAUM

- 211. Erich Fromm. La enajenación según Marx. 2004**
- 222. José Luis Escohotado. Una lectura prohibida: El Manifiesto Comunista. 2004**
- 231. Friedrich Engels. Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza. 2005**
- 232 - 235. CAUM Taller de pensamiento crítico. “El Estado y la Revolución” de Lenin. 2005**
- 274. Karl Marx. Manuscritos de Economía y Filosofía. 2009**
- 280. Paul Lafargue. ¿Por qué cree en Dios la Burguesía? 2010**
- 281. Rudolf Hilferding. El Capital Financiero y las Crisis. 2010**
- 282. Manuel Sacristán. Prólogo al Anti-Dühring de Engels. 2010**
- 302. Antonio Gramsci. La Filosofía de la Praxis. 2012**
- 308. Bertolt Brecht. Las cinco dificultades para decir la Verdad. 2013**
- 320. Samir Amin. ¿Salir de la Crisis del Capitalismo o salir del Capitalismo en Crisis? 2015**
- 324. Aleksandra Kolontai. Las Relaciones Sexuales y la Lucha de Clases. 2016**

325. Walter Benjamin. Tesis sobre la Historia. 2016

Caum



Clásicos del pensamiento crítico